

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN HOMENAJE DE EXALUMNOS SALESIANOS
A LA MEMORIA DEL
RDO. PADRE FRANCISCO MARCOLA
Masaya 27 de noviembre de 1997

El éxito en la vida no depende de lo que uno gana o logra en la vida para uno mismo. Es lo que uno hace por otros. Los que no han sembrado en esta vida no tendrán nada que cosechar en la otra. El Padre Marcola sembró y sembró y sembró. Recordamos al Padre Marcola, ya sea en el Colegio Salesiano o recorriendo siempre sonriente y a pie, las calles calientes y polvosas de Masaya – sudado -- haciendo lo que él creía que debía hacer siempre por otros, sembrando lo que ya está cosechando en abundancia con el Señor, desde el 15 de septiembre de 1986.

Nace el 29 de agosto de 1911 en Gorizia, pequeña ciudad italiana ubicada exactamente en la línea fronteriza entre Italia y Eslovenia, provincia Yugoslava. A la edad de 22 años quiere quedarse con Don Bosco y sus superiores lo envían durante su año de novicio al Salvador donde se prepara intelectual, cultural y espiritualmente para alcanzar su ordenación sacerdotal el 23 de septiembre de 1944.

Al año siguiente - 1945 -- es enviado como catequista al Colegio Salesiano de Masaya donde vivió consecutivamente durante los siguientes 37 años que le sirvieron para identificarse con las necesidades de su querido Monimbó donde regó esperanzas, consuelo y ayuda material y espiritual a todos por igual. Las duras pruebas que le tocó vivir, no fueron capaces de doblegar su rectitud y autenticidad de su sacerdocio.

La Obra Salesiana, a la que dedicó su vida el inolvidable padre, es la obra cumbre de Don Bosco y sus seguidores. Es la obra más admirada. Ellos toman a los jóvenes y les enseñan doctrina, moral y buenas costumbres; también les enseñan a sumar, restar, multiplicar y dividir; leer y escribir y los preparan para poder seguir hasta niveles profesionales o - definitivamente - al menos, les enseñan oficios que les permiten ganarse el pan con el sudor de su frente.

En agosto de 1982, -- ¿recuerdan? -- los sandinistas -- algunos de ellos incluso eran ex alumnos salesianos -- provocaron aquel doloroso enfrentamiento con los católicos de Masaya. Allanaron el Colegio Salesiano y capturaron a los Padres Moratalla, Pacheco y a otras personas más. Van al Colegio “Nuestra Señora del Pilar”, con la intención de capturar también al Padre Marcola quien estaba en ese momento de visita en ese lugar, pero la Directora del Colegio, Sor Felisa Castillo, lo impidió con valentía: “Para llevarse al Padre tendrán que pasar sobre mi cadáver”, retó ella. Un mes después, con el corazón destrozado y adolorido, el Padre Marcola se traslada a Costa Rica donde muere el 15 de septiembre de 1986, a la edad de 74 años en el Seminario “Santo Domingo Savio”, en Cartago.

El Prof. Humberto Vivas estuvo mucho tiempo muy cerca del Padre Marcola y lo amaba como padre. Él conoce de primera mano cómo se llenaba de bendiciones todo lo que el Padre Marcola tocaba. El Profesor Vivas nos dice: ¿Faltaba la leche para los niños? No. Aunque se acabara al repartirla, a él se le multiplicaba, y no faltaba. Al salir de excursión fuera del país, el milagro de María Auxiliadora le solucionaba hasta la falta de pasaportes o la falta de dinero para los visados fronterizos del tropel de niños que le acompañaban. Si quieren conseguir, que vaya el Padre Marcola a pedir. Par él era fácil: Su Santo Rosario lleno de devoción a María Auxiliadora y... ya está.

Cuenta también el Profesor Vivas que cuando ya viejo viajó desde Masaya a su ciudad natal para visitar a su familia. Fue recibido por su mamá y sus hermanos, con una gran alegría y júbilo, pero también con algo de tristeza, porque ahí a los sacerdotes los encarcelaban y hasta los mataban. En ese momento ya Gorizia no era italiana sino yugoslava (comunista). Él dijo a su familia: "Voy a celebrar Misa en la Iglesia de mi pueblo." Eso creo que sería imposible, le dijeron ellos.

Me dirigí al Comandante de Plaza a pedirle el permiso; él me recibió y me preguntó de dónde venía, -- De Nicaragua, le contesté, y el comandante preguntó ¿Cómo son los militares en Nicaragua? - Son buenos, le dije, especialmente con los sacerdotes. Él muy amablemente me dio el permiso para celebrar la Misa. Luego preguntó el Comandante ¿Cómo nos ve usted a nosotros? -- Pues son buenos, contesté, porque me están concediendo el permiso para celebrar la Misa. Me dirigí con mi familia y algunos católicos a limpiar la iglesia que estaba muy sucia, pues desde hacía muchos años que allí no se celebraba Misa; estaba llena de polvo y telarañas. Cuando estaba preparada la iglesia y el altar, subí al campanario para repicar las campanas anunciando que habría Misa, y la gente se sorprendió porque en ese país estaba prohibido celebrar Misa. Los fieles católicos llenaban las naves de la iglesia y muchos me pidieron que los confesara y se sorprendían porque yo hablaba su lengua. Yo les dije: soy sacerdote de ustedes, soy de aquí, pero me fui a Centro América cuando era joven y regreso ahora a visitar a mi familia y a ustedes. Con mucha alegría terminamos la Misa.

A los días, a media noche, llegaron varios camiones con guardias y me hicieron varias preguntas, llevándose mi pasaporte, cortándome las alas para salir. Mi mamá y mis hermanos se pusieron a llorar porque yo ya no podía salir. Como a las dos de la mañana llamé al aeropuerto preguntando a qué hora salía el avión hacia Milán, donde tenía una hermana. Me contestaron que salía a las 4 de la mañana y consolando a mi familia les dije que andaba otro pasaporte oficial del gobierno de Nicaragua y con ese saldría. Preparé mis cosas y me dirigí al aeropuerto, donde partí a las 4 de la mañana hacia Milán. Cuando, supongo yo, me llegaban a dejar el pasaporte o a capturarme, yo volaba en aires libres hacia Milán, donde alegremente me recibió mi hermana y después me dirigí hacia mi segunda patria, Nicaragua, Masaya, Monimbó, a quienes siempre llevo en mi corazón.

Padre Marcola: Nicaragua, Masaya, Monimbó, también siempre lo tiene en su corazón.